

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El maltrato físico y psicológico en los niños de 3 años del nivel inicial de la Institución Educativa N°813-Quinuayoc-Chetilla- Cajamarca.

Trabajo académico

Para optar el Título de segunda especialidad Profesional en Educación Inicial

Autor:

Milagros Del Pilar Palma Roncal

Tumbes – Perú

2021

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El maltrato físico y psicológico en los niños de 3 años del nivel inicial de la Institución Educativa N°813-Quinuayoc-Chetilla- Cajamarca.

Trabajo académico aprobado en forma y estilo por:

Dr. Oscar Calixto La Rosa Feijoo (presidente)

Dr. Andy Figueroa Cárdenas (miembro)

Mg. Ana María Javier Alva (miembro)

Tumbes – Perú

2021

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El maltrato físico y psicológico en los niños de 3 años del nivel inicial de la Institución Educativa N°813-Quinuayoc-Chetilla- Cajamarca.

Los suscritos declaramos que el trabajo académico es original en su contenido y forma.

Milagros Del Pilar Palma Roncal. (Autora)

.....

Dr. Segundo Oswaldo Alburqueque Silva (Asesor)

.....

Tumbes – Perú

2021



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUMBES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE SEGUNDA ESPECIALIDAD**

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TRABAJO ACADÉMICO

Tumbes, a veintiséis días del mes de junio del año dos mil veintiuno, se reunieron *sincrónicamente* a través de google meet, los integrantes del Jurado Evaluador, designado según convenio celebrado entre la Universidad Nacional de Tumbes y el Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, al Dr. Oscar Calisto La Rosa Feijoo, coordinador del programa: representantes de la Universidad Nacional de Tumbes (Presidente), Dr. Andy Figueroa Cárdenas (Secretario) y Mg. Ana María Javier Alva (vocal) representantes del Consejo Intersectorial para la Educación Peruana, con el objeto de evaluar el trabajo académico de tipo monográfico denominado: *“El maltrato físico y psicológico en los niños de 3 años del nivel inicial de la Institución Educativa N°813-Quinuayoc-Chetilla-Cajamarca”*, para optar el Título Profesional de Segunda Especialidad en Educación Inicial. (a) **PALMA RONCAL, MILAGROS DEL PILAR.**

A las doce horas, y de acuerdo a lo estipulado por el reglamento respectivo, el presidente del Jurado dio por iniciado el acto académico. Luego de la exposición del trabajo, la formulación de las preguntas y la deliberación del jurado se declaró aprobado por mayoría con el calificativo de 16.

Por tanto, **PALMA RONCAL, MILAGROS DEL PILAR**, queda apto(a) para que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Tumbes, le expida el título Profesional de Segunda Especialidad en Educación Inicial.

Siendo las trece horas con treinta minutos el Presidente del Jurado dio por concluido el presente acto académico, para mayor constancia de lo actuado firmaron en señal de conformidad los integrantes del jurado.


Dr. Oscar Calisto La Rosa Feijoo
Presidente del Jurado


Dr. Andy Kai Figueroa Cárdenas
Secretario del Jurado


Mg. Ana María Javier Alva
Vocal del Jurado

DEDICATORIA

Dedicatoria a mi padre Jehová por darme la vida, pese a la adversidad siempre está a mi lado cuidándome y protegiendo a mi familia.

Dedico también a mis hijas que son mi fuerza para salir adelante, mejorando en todos los ámbitos de mi vida.

Dedico este trabajo a la universidad en mención por brindarme la oportunidad de alcanzar con una meta muy importante en mi vida profesional.

INDICE

DEDICATORIA.	5
ÍNDICE.	6
RESUMEN.....	8
ABSTRACT....	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I	13
MARCO TEORICO	13
1.1. ANTECEDENTES	13
1.1.1. Antecedentes Internacionales	13
1.1.2 Antecedentes Nacionales	13
1.2. Agresión a los niños	14
1.3. Tipos de violencia en la escuela	15
1.4. Niños y adolescentes en riesgo de violencia escolar	16
1.5. La disciplina violenta	17
1.6. El acoso como agresión	20
1.7. El castigo físico	21
CAPITULO II	25
LUCHA CONTRA EL MALTRATO	25
2.1. Lucha contra el maltrato	25
2.2. Desembalaje de la violencia en la infancia	27
2.3 Desglose de las dimensiones de edad y género de la violencia	27
2.4. Reconociendo las sinergias entre la violencia que sufren los niños y las mujeres en el hogar	29

2.5. Violencia en las escuelas	30
2.6. La violencia en las comunidades	30
CONCLUSIONES	31
RECOMENDACIONES	32
REFERENCIAS CITADAS	33

RESUMEN

La monografía presenta el tema relacionado al maltrato físico y psicológico en los niños de 3 años del nivel inicial de la Institución Educativa N°813-Quinuayoc-Chetilla-Cajamarca. Los maltratos son cotidianos en los hogares, es por ello que estudiar el mismo es un reto importante en el presente siglo. Este trabajo de investigación que se presenta en esta oportunidad discute teóricamente los contenidos más importantes del maltrato. Diversos niños son maltratados o afectados por la violencia al interior de los hogares, así como también son testigos en muchos casos de la violencia familiar entre papá y mamá. Los niños que observan la violencia al interior de sus hogares muchas veces reproducen también los diversos problemas que ella implica.

Palabras clave: Agresión física, agresión psicológica, violencia.

ABSTRACT.

The monograph presents the topic related to the physical and psychological abuse of 3 year old children of the initial level of the Educational Institution N° 813 - Quinayoc - Chetilla Cajamarca. The maltreatment is a daily occurrence in homes, which is why studying it is an important challenge in the present century. This research work that is presented in this opportunity discusses theoretically the most important contents of maltreatment. Several children are abused or affected by violence within the home, as well as being witnesses in many cases of family violence between father and mother. Children who observe violence in their homes often reproduce the various problems it entails.

Key words: physical aggression, psychological aggression, violence

INTRODUCCIÓN

Dentro de Europa, según diversas encuestas, la agresión física y psicológica en las escuelas es un fenómeno cada vez más común y bastante complejo con diversas manifestaciones, por lo que las escuelas representan la fuente de conflicto entre niños y entre adultos y niños. El dominio del desempeño y la relación de poder o El nivel (verbal, fáctico, simbólico) en el que se produce la agresión es una variable importante para comprender este fenómeno.

En todo el mundo, la falta de un modelo social a imitar y la sobreinformación de casos de violencia y disciplina en los medios afecta el comportamiento de los estudiantes que están ansiosos por imitar lo que ven en la televisión, Internet y en casa. (Rossan, 2019, pág. 25).

En cuanto a la sociedad latinoamericana, se encuentra atravesando un período de crisis en cuanto a sus valores sociales. Desafortunadamente, las agresiones físicas y psicológicas son un negocio lucrativo para los medios, lo que se traduce en dramatismo e hipérbole en el hogar. Estos modelos a seguir también persisten en los hogares y en la calle, y dado que todas las demás fuentes de información dicen lo contrario, es poco probable que las escuelas cambien la mentalidad de los estudiantes. A estos temas se suman amenazas físicas, condiciones de violencia sexual, explotación laboral, contrabando (Ferro, 2020, pág. 85)

En el aula se observaron conductas agresivas que perjudican la convivencia de los estudiantes, por un lado, hubo discusiones, enfrentamientos e incluso golpizas. Esto ha ido creciendo en los últimos años.

Por eso es importante estudiarlo a través de monografías para entenderlo y explicarlo a nivel teórico y entender su importancia en la sociedad actual.

Dado que la mayoría de las personas en el mundo de hoy viven en aglomeraciones urbanas y periurbanas, existen grandes diferencias en la disponibilidad de recursos. Si bien una pequeña proporción de los residentes urbanos vive en entornos relativamente prósperos, la gran mayoría de la vida urbana se desarrollará en asentamientos informales pobres y de rápido crecimiento. A medida que más y más personas migran a las ciudades, su capacidad

para administrar y brindar servicios, incluida la seguridad, llega a un punto de inflexión. Los más vulnerables de estas comunidades pueden concentrar el riesgo de violencia contra los niños. En cambio, las comunidades saludables, solidarias y resistentes son fundamentales para prevenir y reducir la violencia a mediano y largo plazo. Las intervenciones que se dirigen casi exclusivamente a niños, padres o escuelas en riesgo no pueden sostenerse sin un compromiso más amplio con las comunidades en las que viven los niños y las familias. (Katherine, 2020).

La cultura y el contexto importan. No todas las comunidades corren el mismo riesgo de sufrir violencia contra los niños. Las tasas más altas de violencia infantil tienden a concentrarse en los barrios más pobres, donde la cohesión social suele ser baja y el alcohol, las drogas y las armas están fácilmente disponibles. Las dinámicas específicas de la violencia deben documentarse cuidadosamente antes de emprender los esfuerzos de prevención. La dimensión de género de la violencia también debe entenderse y abordarse. Si bien es más probable que los niños y los hombres se vean involucrados en actos de violencia letal que las niñas y las mujeres, la violencia contra las mujeres es más alta en entornos con las tasas más altas de violencia masculina. (Katherine, 2020).

Objetivo general

Investigar el maltrato físico y psicológico en los niños de 3 años del nivel inicial y su relación con su rendimiento académico.

Objetivo específico

- Identificar el significado del maltrato enfocado desde la óptica de diferentes autores.
- Analizar los conceptos de maltrato físico y su incidencia en el rendimiento de los niños.

- Analizar los conceptos de maltrato psicológico.

En el capítulo I algunos antecedentes que se puede encontrar sobre esta problemática.

En el capítulo II, se puede encontrar el marco teórico especificando antecedentes u otros.

La investigación del trabajo monográfico es una investigación básica, y el método utilizado es descriptivo correlacionar, ya que hay mucho campo por recorrer e investigar.

Los materiales utilizados ha sido producto de distintas fuentes electrónicas como físicas, así como diversas tesis, libros, artículos, etc.

En la etapa primaria de la institución educativa 813-Quinuayoc-Chetilla-Cajamarca, cada vez son más las investigaciones por maltrato físico y psíquico a niños de 3 años, la creciente cobertura mediática de la violencia y agresiones en las escuelas plantea interrogantes sobre el alcance y dimensiones de este fenómeno. Para algunos niños, responder con hostilidad, agresión verbal o física se ha convertido en un hábito. Recientemente, este fenómeno también se ha desarrollado en las escuelas primarias y se ve cada vez más entre los niños. La idea del estudio comenzó después de revisar los datos publicados en el campo y las observaciones del comportamiento de los estudiantes dentro y fuera de las escuelas.

Por lo tanto, esta investigación contribuirá a comprender la importancia del maltrato físico y psicológico de los niños. El análisis de los datos teóricos permitirá una comprensión teórica y práctica actualizada de este tema. Claramente, la forma más común de abuso es la agresión física en forma de peleas violentas entre estudiantes. Sin embargo, el estudio aportará datos importantes sobre el impacto significativo entre las interacciones entre iguales, la disciplina escolar y la propia convivencia.

CAPITULO I

MARCO TEORICO

1.1. Antecedentes

1.1.1. Antecedentes Internacionales

Posligua (2016), en la tesis: Conductas agresivas que inciden en la convivencia escolar de los estudiantes de Cuarto año de Básica de la Escuela DR. Jaime Hurtado González Esmeraldas, Universidad Pontificia Católica del Ecuador, Esmeraldas –Ecuador, El objetivo fue determinar la relación entre las variables niveles de agresión y la convivencia escolar de los estudiantes. El método utilizado fue descriptivo - correlacional utilizando como herramienta la entrevista directa. La conclusión es que los docentes utilizan métodos no normativos para mejorar el comportamiento de los estudiantes. Como en casa, sin ayuda, o no es la mejor opción. En la encuesta, un hecho que se destacó fue que, al igual que los padres, los maestros no utilizaron estrategias adecuadas para ayudar a contrarrestar el comportamiento agresivo de sus hijos. Por tanto, para cambiar esta situación, es necesario implementar normas de conducta, prácticas de valores morales, etc.

Gómez y Garsón (2014), en su tesis La agresividad dentro del aula escolar y la unión familiar en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá Colombia, Su objetivo es realizar talleres educativos destinados a sensibilizar a niños y padres sobre las conductas agresivas relacionadas con el maltrato intrafamiliar, que se llevarán a cabo a través de actividades didácticas en el Preescolar del Colegio San Vicente de Paúl. El diseño del estudio fue descriptivo-relevante. Para ello se encuestó a 90 personas y se extrajeron las siguientes conclusiones: Los padres están apostando por utilizar varios estilos de crianza para aplicar a sus hijos, pero no tienen sensación de seguridad ni confianza en lo que están haciendo. No saben cómo actuar sobre el comportamiento de su hijo. Por ello, surgen interrogantes sobre la forma correcta de hacer las cosas y las actitudes correctas. Como resultado, experimentan inseguridades,

insatisfacción y frustración. Como mencionan los autores, los padres deben saber y determinar cómo actuar ante el comportamiento negativo de sus hijos.

1.1.2 Antecedentes Nacionales

Soto (2018), en su estudio Agresividad y convivencia en el aula de los estudiantes de cuarto de primaria, Institución Educativa N. ° 2058, Independencia, 2018.

Tiene como propósito determinar la relación entre agresión y convivencia en el aula de los estudiantes de cuarto grado, Institución Educativa N° 2058, Independencia, 2018.

Los estudios realizados fueron de enfoque cuantitativo, de tipo básico, con un diseño no experimental-transversal-correlacional. La muestra estuvo conformada por 111 estudiantes de cuarto grado de primaria. Se utilizó como técnica de recolección de datos la encuesta para las variables agresividad y convivencia en el aula, como herramienta para estas dos variables se utilizó el cuestionario. Mediante el juicio de tres expertos se realizó la validez de contenido de la herramienta, siendo los resultados aplicables y el valor de confiabilidad alto.

Los resultados determinaron que la agresión se correlacionó negativa y negativamente ($Rho = -0.516$) y significativamente ($p = 0.000$) con la convivencia en el aula entre los estudiantes de cuarto grado, Institución Educativa N° 2058, Independencia, 2018. es una relación moderadamente negativa entre las variables.

1.2. Agresión a los niños

La violencia contra los niños incluye todas las formas de violencia contra las personas menores de 18 años, ya sea perpetrada por sus padres u otros cuidadores, compañeros, parejas, maestros o extraños. Este es un problema social, de salud pública y de derechos humanos: el nivel de violencia contra los niños es alarmantemente alto, con un estimado de mil millones de niños entre las edades de 2 y 17 años que experimentan algún tipo de violencia.

Son pocos los estudios que brindan información sobre la violencia física perpetrada en las escuelas, pero puede tener efectos físicos que provoquen angustia psicológica, discapacidad física permanente y problemas de salud física o mental a largo plazo. Los niños que han sufrido algún tipo de violencia en la escuela pueden desarrollar trastorno reactivo del apego, sedentarismo moderado, sobrepeso u obesidad, diabetes, hábito tabáquico, consumo excesivo de alcohol, mala salud autopercebida, cáncer, enfermedades cardíacas y respiratorias, entre otras consecuencias. (OMS, 2020).

La violencia puede ocurrir en el hogar, en los orfanatos, los centros residenciales de atención, en la calle, en el lugar de trabajo, en las prisiones y otros lugares de detención y, finalmente, en las escuelas. Pocos estudios proporcionan estimaciones de la prevalencia de la violencia física contra los docentes en períodos específicos por edad y sexo. (Carrión et al., 2020).

Dado que los niños pasan más tiempo con los adultos en las escuelas y otros lugares de aprendizaje que en cualquier otro lugar fuera del hogar, se facilitan los problemas físicos, psicológicos y sociales que se derivan de esta violencia en las escuelas. Estas consecuencias pueden ser inmediatas o latentes y pueden persistir durante años después de la violencia inicial.

En Italia, un estudio realizado en los últimos 5 años reportó 78 casos de violencia escolar contra niños, encuestando a 156 docentes (154 mujeres y 2 hombres).

La cantidad de docentes involucrados ha variado a lo largo de los años: de 2016 a 2017, la cantidad se triplicó, con un aumento del 30 % en los incidentes denunciados en 2018. El fenómeno sigue creciendo, también referido al número de alertas mediáticas.

1.3. Tipos de violencia en la escuela

La violencia escolar es una de las formas más visibles de violencia contra los niños: incluye violencia física, psicológica y sexual, acoso y conflicto.

La violencia puede ser cualquier forma de agresión física con intención de dañar (castigo corporal e intimidación física) por parte de adultos y otros niños. El castigo corporal es cualquier castigo que utiliza la fuerza física y está diseñado para

causar cierto grado de dolor o incomodidad; a menudo se utiliza para castigar el bajo rendimiento académico o corregir el mal comportamiento.

La violencia psicológica incluye el abuso verbal y emocional: aislamiento, rechazo, abandono, insultos, difusión de rumores, inventar mentiras, insultos, burlas, humillaciones y amenazas, castigo psicológico. El castigo psicológico no es físico, sino que humilla, denigra, convierte en chivo expiatorio, amenaza, intimida o se burla del niño o joven. La violencia sexual, que incluye la intimidación sexual, el acoso, los tocamientos no deseados, la coerción sexual y la violación, afecta tanto a las niñas como a los niños. La violencia escolar crea inseguridades y miedos que alteran todo el ambiente escolar y violan el derecho de los estudiantes a aprender en un entorno seguro y sin amenazas. (Agustina & Abadías, 2019).

Las escuelas no pueden funcionar como lugares de aprendizaje y socialización sin niños en entornos libres de violencia.

La violencia, especialmente la violencia física entre los estudiantes y por parte de los maestros y otro personal, puede ocurrir a la vista de otros estudiantes, por ejemplo, en el patio de recreo o en el salón de clases o en el contexto del salón de clases, los deportes escolares. Es posible que los docentes también desconozcan el acoso o las normas, el lenguaje y las prácticas que utilizan los niños y los jóvenes para acosarse unos a otros, y el acoso que se produce fuera de su línea de visión puede ser difícil de identificar. En algunos casos, los propios docentes permiten o cometen actos de violencia y acoso. (Arendt, 2006).

1.4. Niños y adolescentes en riesgo de violencia escolar

La violencia contra los niños está muy extendida y debe abordarse para mejorar la salud y el bienestar de los niños. Todos los niños, niñas y adolescentes pueden estar en riesgo de violencia escolar: pero aquellos que son vulnerables debido a factores como la pobreza, el estatus social relacionado con la raza, las diferencias lingüísticas o culturales, la inmigración o el desplazamiento, y los huérfanos o las personas con discapacidad infectadas por el VIH Niños - familias afectadas que tienen más probabilidades de ser atacadas.

Es más probable que el castigo de los maestros se dirija a niños y adolescentes de poblaciones estigmatizadas y marginadas. Por ejemplo, los niños refugiados e inmigrantes pueden ser castigados por no poder hablar el idioma de instrucción, según un estudio de la ONU sobre la violencia contra los niños en la India. , más alto los maestros de casta son más propensos a denigrar y humillar a los niños de castas inferiores (Arendt, 2006).

1.5. La disciplina violenta

La disciplina por violencia doméstica es la forma más común de violencia entre los niños. Si bien enseñar a los niños el autocontrol y el comportamiento aceptable es una parte integral de la crianza de los hijos en todas las culturas, muchos cuidadores confían en el uso de métodos violentos, tanto físicos como psicológicos, para castigar el comportamiento no deseado y fomentar el comportamiento deseado. En cualquier forma, todas las formas son violaciones de los derechos del niño.

Los cuidadores no necesariamente tienen la intención de usar la disciplina violenta para causar daño a un niño. En cambio, a veces se debe a la ira y la frustración, la falta de comprensión del daño que puede causar o la familiaridad limitada con los métodos no violentos. Si bien los niños de todas las edades están en riesgo, experimentar disciplina violenta a una edad temprana puede ser especialmente dañino dada la mayor probabilidad de lesiones físicas y la incapacidad del niño para comprender la motivación detrás del comportamiento o emplear estrategias de afrontamiento para aliviar su angustia. (Ledesma, 2017).

La agresión y la violencia no son lo mismo. Si bien el perpetrador del acto violento puede ser agresivo, la persona agresiva no necesariamente participa en el acto violento. Si bien la agresión puede conducir a la agresión física o verbal, a veces la agresión puede ser defensiva o impulsiva y no tener una intención dañina. A menudo considerada una manifestación física de la agresión, la violencia puede ser de naturaleza depredadora, impulsiva, reactiva o defensiva. La violencia puede surgir de factores ambientales o situacionales y puede ser el resultado de condiciones mentales o creencias personales o culturales. (García, 2019).

Tanto la violencia como la agresión pueden tener consecuencias negativas a nivel social y personal. La violencia puede estar dirigida contra una persona o grupo específico, de naturaleza sexual o como resultado del uso de alcohol o drogas. Los Centros para el Control de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) estiman que en los Estados Unidos, 2 millones de personas visitan las salas de emergencia cada año como resultado de agresiones violentas y alrededor de 16,000 personas mueren cada año. Los hombres jóvenes entre 18 y 24 años tienen más probabilidades de ser víctimas o perpetradores de violencia. Más de un tercio de las mujeres estadounidenses y más de una cuarta parte de los hombres estadounidenses han experimentado acoso o violencia física o sexual por parte de una pareja íntima, y casi la mitad de las mujeres estadounidenses han experimentado agresión psicológica por parte de una pareja. (Rivas, 2020).

Aunque es difícil identificar todos los factores que pueden contribuir al desarrollo de tendencias agresivas o conductas violentas, el estatus social, los problemas personales y las fuerzas institucionales pueden ser factores. Los perpetradores pueden perder repetidamente trabajos, relaciones y familiares. La violencia en la justicia penal también es costosa: las personas que cometen actos violentos repetidamente pueden pasar años o incluso décadas de sus vidas en prisión. (Sancho, 2019).

La gestión agresiva se puede facilitar a través de la redirección, la mediación de conflictos y el establecimiento de límites y relaciones apropiados con los compañeros. Este tipo de estrategias pueden ayudar a prevenir que las tendencias agresivas se expresen repetidamente a través de la violencia, especialmente cuando el comportamiento se aborda en la niñez.

Muchas condiciones de salud mental diferentes pueden conducir a tendencias agresivas o violentas. El abuso de alcohol y drogas puede conducir a un comportamiento violento incluso cuando una persona no suele ser violenta. El estrés bipolar y postraumático también puede conducir a expresiones violentas de pensamientos agresivos. En algunos casos, una lesión cerebral puede hacer que una persona se vuelva violenta, y los niños que crecen en ambientes traumáticos o abandonados pueden ser más propensos a mostrar agresión y recurrir a la violencia.

Cualquier circunstancia de la vida que provoque estrés, como la pobreza, los problemas de relación o el abuso, también puede conducir a la agresión y la violencia.

Los niños que crecieron con padres agresivos o que tuvieron modelos a seguir agresivos (como entrenadores y maestros) también pueden comenzar a exhibir un comportamiento agresivo o desarrollar problemas de salud mental como resultado. La intimidación, por ejemplo, se asoció significativamente con la salud mental: los niños que recibieron disciplina inconsistente o inapropiada, así como los niños que sufrieron abusos, tenían más probabilidades de convertirse en acosadores y luego abusar de sus propios hijos más adelante en la vida. También son más propensos a experimentar depresión y ansiedad y pueden recurrir a las drogas, el alcohol u otros comportamientos adictivos para sobrellevar la situación. Los niños que fueron acosados por sus hermanos tenían más del doble de probabilidades de experimentar depresión o autolesiones antes de la edad adulta que los niños que no fueron acosados por sus hermanos.

Las muestras de comportamiento agresivo y/o violento también pueden indicar condiciones tales como trastorno explosivo intermitente (IED, por sus siglas en inglés) o trastorno de conducta. IED es una condición de comportamiento que generalmente se presenta en la adolescencia o en la edad adulta temprana y está clasificada en el Manual de diagnóstico y estadística (DSM) como un trastorno del control de impulsos. Esta condición suele manifestarse como expresiones extremas de ira, desproporcionadas con la situación, que pueden convertirse en una ira incontrolable. El trastorno de conducta es un trastorno que suele comenzar en la adolescencia y se clasifica en el DSM como déficit de atención y conducta disruptiva y se caracteriza en parte por agresión física y verbal, conducta disruptiva y crueldad hacia humanos y animales. (Vinagre, 2019).

La violencia existe en muchos ámbitos de la vida: el lugar de trabajo, la familia, las actividades deportivas y los espacios públicos en general. Las personas afectadas por ella a menudo no la anticipan y, como resultado, las víctimas de la violencia pueden experimentar graves problemas de salud mental, como estrés postraumático, depresión y ansiedad. Por ejemplo, una persona en una relación abusiva puede temer una mayor influencia y sentirse incapaz de dejar la relación, exponiéndose potencialmente a más daño.

A veces, el abusador tiene un problema de salud mental, como narcisismo, personalidad antisocial o límite. Si bien estas condiciones de salud mental no necesariamente indican un comportamiento violento, las fallas en las habilidades de afrontamiento a menudo conducen a un comportamiento agresivo o violento, y parte del sello distintivo de los sociópatas es la crueldad hacia los animales, que puede incluir un comportamiento violento. El comportamiento pasivo-agresivo o agresivo sutil no se caracteriza por la violencia, sino por una vaga crítica del comportamiento de los demás. Las personas que exhiben agresividad pasiva pueden discutir o ser demasiado críticas con la autoridad, quejarse de ser subestimadas o malinterpretadas, o rechazar pasivamente las tareas asignadas postergando u olvidando.

Muchos tipos diferentes de terapia pueden ayudar a tratar el comportamiento agresivo o violento, según la causa del comportamiento y la personalidad y las experiencias de vida de la persona que recibe el tratamiento. Sin embargo, la terapia de pareja puede no ser siempre la mejor práctica en el contexto de la violencia doméstica, ya que el proceso puede poner en peligro aún más a la víctima abusada, y algunos terapeutas no trabajarán con abusadores aparentemente intrascendentes. Cambio.

La terapia cognitiva conductual se enfoca en enseñar a quienes exhiben un comportamiento agresivo y violento a comprender y controlar mejor su comportamiento agresivo, explorar varios mecanismos de afrontamiento para dirigir mejor los pensamientos y sentimientos asociados con el comportamiento violento y aprender a evaluar adecuadamente las consecuencias de un ataque o violencia.

En los métodos de terapia psicodinámica, las personas a las que se anima a usar la violencia para ocultar sus emociones más profundas se vuelven conscientes de los sentimientos más vulnerables que pueden constituir su agresión. La agresión protectora se disipa cuando se expresan estos sentimientos (incluidas emociones como la vergüenza, la humillación o el miedo).

Cuando la violencia ocurre como resultado del abuso, como cuando el abuso físico en la niñez lleva a los adultos a recurrir a expresiones violentas, la terapia para abordar las consecuencias del abuso puede ser útil.

1.6. El acoso como agresión

El bullying es una forma de agresión en la que uno o más niños amenazan repetida y deliberadamente con lastimar o molestar a la víctima. El entorno familiar, las relaciones con los compañeros, la comunidad y la cultura juegan un papel importante en esto.

El bullying tiene muchas facetas y también está ligado al entorno escolar y se puede ver en muchos países del mundo. A nivel mundial, del 20 al 25 por ciento de los niños están involucrados en la intimidación. El acoso plantea preguntas importantes entre muchos investigadores, quienes han descubierto que las habilidades sociales de los niños juegan un papel importante. Estas habilidades sociales están influenciadas por el entorno familiar. Por estas razones, los investigadores todavía están interesados en el impacto de la familia.

El castigo corporal es un grave problema de salud pública a nivel mundial, que afecta profundamente la salud mental de los niños y la sociedad en la que vivimos. En los Estados Unidos, la investigación muestra que alrededor del 65 por ciento de los adultos aprueban el castigo corporal y alrededor del 50 por ciento de los hogares lo usan para disciplinar a los niños.

Sin embargo, la investigación ha demostrado que el castigo corporal está asociado con un aumento de la delincuencia, el comportamiento antisocial y la agresión en los niños, una disminución de la calidad de las relaciones entre padres e hijos, la salud mental de los niños y la capacidad de los niños para internalizar comportamientos socialmente aceptables. Los adultos sometidos a castigos corporales desde una edad temprana tienen más probabilidades de abusar de sus propios hijos o cónyuges y de participar en conductas delictivas.

Azotar es un eufemismo para golpear. No se permite golpear a su cónyuge ni a un extraño; tales acciones se definen como delito de agresión. Tampoco se debe permitir que uno golpee a un niño pequeño y más vulnerable. Golpear a un niño provoca precisamente los sentimientos que uno no quiere generar en un niño: angustia, ira, miedo, vergüenza y disgusto.

Las investigaciones han demostrado que los niños abusados que se identifican con su abusador tienen más probabilidades de convertirse en abusadores, es decir,

acosadores y futuros abusadores de sus propios hijos y parejas. Tienden a aprender a usar la violencia para lidiar con el estrés y las disputas interpersonales.

1.7. El castigo físico

El castigo corporal se define como el uso de la fuerza física con la intención de causar que un niño experimente dolor físico o incomodidad para corregir o castigar su comportamiento.

Esto incluye: azotes, pellizcos, apretones, remos, "nalgadas", golpes, palizas, bofetadas, enjabonar la boca del niño, hacer que el niño se arrodille sobre un objeto doloroso, obligar al niño a pararse o sentarse en posiciones dolorosas prolongadas.

El abuso físico se caracteriza por el daño físico causado por puñetazos, patadas, mordiscos, quemaduras, sacudidas o cualquier otro tipo de daño a un niño. Los actos que causan dolor sin causar daño corporal se consideran castigo corporal, mientras que los actos que pueden causar daño corporal se denominan maltrato físico.

Sin embargo, investigaciones recientes cuestionan la dicotomía tradicional castigo corporal-abuso: la mayoría de los abusos físicos ocurren durante el castigo corporal. El abuso físico generalmente ocurre cuando el castigo corporal es la intención, forma y efecto de la disciplina.

Tanto el castigo corporal como el abuso físico deben abordarse y detenerse. Existen algunas alternativas más efectivas para mejorar el desarrollo saludable de los niños.

Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) acaban de emitir oficialmente una declaración de que el castigo corporal es abuso infantil y debe prohibirse. Este es un gran avance en salud pública.

La investigación sobre la violencia doméstica en las últimas dos décadas se ha centrado en el abuso infantil y la violencia de la pareja íntima. Sin embargo, un tema que ha recibido una atención limitada hasta los últimos años es la violencia entre padres e hijos.

En el presente estudio, se definió como la violencia, incluida la violencia física y psicológica, perpetrada por niños o adolescentes y dirigida contra sus padres o cuidadores. En esta definición se ha eliminado la intención de controlar al progenitor, que está presente en las definiciones de diferentes expertos, como Pereira, quien ha desarrollado una definición práctica que incluye el uso por parte del niño del progenitor o cuidador cuando el niño está en relación de dependencia. Violencia reiterada en las relaciones parentales.

La mayoría de los estudios se centran únicamente en muestras comunitarias e informes de niños. Los resultados basados en informes de jóvenes indicaron que la prevalencia de la agresión física osciló entre el 7,2 % y el 22 % y la prevalencia de la agresión psicológica osciló entre el 65,8 % y el 93,5 %. En grupos comunitarios donde se espera que la agresión física sea menor, algunos hallazgos sugieren que las diferencias entre hijos e hijas como perpetradores son inexistentes o insignificantes, pero es más probable que las niñas tengan niveles más altos de agresión psicológica.

En cuanto al género objetivo, las madres fueron reportadas con más frecuencia que los padres en la muestra de infractores. Por ejemplo, en un estudio de Ibabe y Jaureguizar, en ambos casos (donde el maltratador era un hijo o una hija), la víctima de maltrato más frecuente era la madre (97%) y el 83% de los maltratadores eran niños. Esto puede deberse a un patrón de comportamiento agresivo que puede ocurrir cuando el niño es testigo de violencia contra la madre por parte de una pareja íntima, o puede deberse al temor del niño hacia el padre. Aunque ambos padres viven en casa, la madre suele ser la víctima. Sin embargo, algunos estudios comunitarios han encontrado que los padres son tan fáciles de atacar como las madres. Esto podría significar que la victimización de la madre está relacionada con la gravedad del abuso físico involucrado.

El uso de varias fuentes de información (padres e hijos) en este tipo de investigación es raro. Un estudio reciente realizado en España por Calvete et al examinó la concordancia entre los informes de padres e hijos al informar la violencia de niño a niño en una muestra comunitaria. Los resultados sugieren que, a pesar del pequeño efecto, los padres pueden subestimar la violencia que experimentan en las poblaciones comunitarias.

Una de las características del abuso es que los padres buscan la protección del niño que son responsables de proteger. Además, dependiendo de la edad del niño, puede haber conflictos ocasionales entre el niño conviviente y el padre, y puede haber situaciones en las que la agresión y la violencia se consideren normales. Desde un punto de vista psicológico, el conflicto en las relaciones padres-adolescentes surge de la necesidad de los adolescentes de separarse emocionalmente de sus padres o de su imagen paterna. Los adolescentes sienten que su privacidad ha sido violada.

Los conflictos familiares a menudo surgen de desacuerdos sobre asuntos cotidianos, y este tipo de conflicto tiene el potencial de conducir a la violencia y el abuso. Entre los muchos factores de riesgo potenciales analizados en diferentes estudios, la violencia de padres a hijos y la violencia conyugal estuvieron altamente correlacionadas cuando se consideraron muestras de la comunidad y muestras de delincuentes (delincuentes de niños a padres y otros delincuentes).

Numerosos estudios han demostrado que el abuso infantil, la exposición a la violencia de los padres y una combinación de los dos (p. ej., doble exposición) aumentan el riesgo de un niño de internalizar y externalizar los resultados en la adolescencia. De hecho, existe evidencia empírica sustancial que respalda la bidireccionalidad de la hipótesis de la violencia doméstica: los niños que experimentan abuso por parte de los padres o son testigos de violencia entre los padres tienden a ser más violentos con sus padres.

En las poblaciones comunitarias, la agresión infantil puede representar una respuesta funcional al estrés familiar o intentos de hacer frente a la educación inadecuada de los padres. A pesar de la relación bien establecida entre la violencia doméstica y la violencia entre padres e hijos, se ha investigado menos sobre los mecanismos por los cuales la violencia doméstica afecta la violencia entre padres e hijos. En su revisión, Simmons et al. Llegó a la conclusión de que la violencia doméstica puede tener un efecto indirecto sobre la violencia entre padres e hijos al afectar el procesamiento de la información social y hacer que una persona sea más vulnerable al comportamiento violento.

La evidencia sugiere que el conflicto familiar es un factor de riesgo importante para la violencia psicológica y el comportamiento antisocial entre los padres. La

escalada del conflicto entre padres e hijos puede conducir al uso de una disciplina agresiva.

Las tres formas de agresión de los padres hacia los niños (abuso psicológico, físico y físico) representan diversos grados de severidad en el continuo de la agresión de los padres. En este contexto, el uso de la fuerza física diseñada para causar dolor o incomodidad al niño con el fin de corregir o controlar el comportamiento del niño a menudo se denomina castigo corporal, mientras que la agresión de los padres que causa daño evidente al niño constituye "cruzar la línea". De la disciplina al abuso. Sin embargo, en este estudio, el castigo corporal también se consideró una forma de abuso infantil porque, como señala Strauss, muchas lesiones por abuso infantil son el resultado del castigo corporal.

CAPITULO II

LUCHA CONTRA EL MALTRATO

2.1. Lucha contra el maltrato

Es hora de acabar con la violencia de la infancia. La mejor y única forma en que podemos construir sociedades pacíficas es prevenir la victimización infantil y la violencia infantil. Puede y debe hacerse, y con suerte dentro de una generación. La acción colectiva y los esfuerzos concertados lograron acabar con grandes males como la trata de esclavos y el apartheid. La violencia infantil también es un gran mal, que afecta a por lo menos 1.600 millones de niños víctimas cada año. Tiene efectos duraderos a lo largo de la infancia, la edad adulta, las generaciones y la sociedad. Es omnipresente en todos los países del mundo, y su forma más común suele ser cometido por aquellos con quienes los niños interactúan a diario, en sus hogares, escuelas y comunidades. (Sancho, 2019).

La victimización por violencia es una experiencia infantil adversa definida como un evento potencialmente traumático que puede tener efectos negativos a largo plazo en la salud y el bienestar. De acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN), la definición de víctima de violencia incluye negligencia: la incapacidad de los cuidadores responsables de proporcionar la comida, el vestido, la vivienda, la atención médica y la supervisión necesarios para proteger la seguridad y el bienestar del niño; Comportamiento o comportamiento amenazante de un niño que causa o es probable que cause un daño significativo, incluido el comportamiento emocional, físico y sexual; y se extiende a la explotación: el uso de un niño para obtener ganancias, poder, estatus, gratificación sexual o cualquier otro propósito. (UNICEF, 2015).

Según UNICEF (2014), la experiencia infantil de la violencia incluye:

- Homicidio: solo en 2012, el homicidio cobró la vida de aproximadamente 95,000 niños y jóvenes menores de 20 años, lo que representa casi una quinta parte de todas las víctimas de homicidio ese año.
- Castigo corporal: Alrededor de 6 de cada 10 niños entre las edades de 2 y 14 años en todo el mundo son sometidos regularmente a castigos corporales por parte de sus cuidadores.
- Intimidación: más de un tercio de los estudiantes de 13 a 15 años en todo el mundo experimentan intimidación regular (excluyendo la intimidación cibernética).
- Comportamiento sexual compulsivo: alrededor de 120 millones de niñas menores de 20 años (alrededor de 1 de cada 10) han experimentado un comportamiento sexual compulsivo o de otro tipo en algún momento de sus vidas. Los niños también están en riesgo, aunque no se dispone de estimaciones globales.
- Violencia de pareja (VPI): Uno de cada tres adolescentes de 15 a 19 años a nivel mundial es víctima de violencia emocional, física o sexual por parte de su esposo o pareja en algún momento de su vida (reunión de UNICEF, 2014). A nivel mundial, el 20% de las adolescentes están casadas o viven juntas. El matrimonio precoz pone a las niñas en riesgo y vulnerables a la violencia de género porque están aisladas de sus familias y redes de apoyo. Las adolescentes en uniones informales también son vulnerables a la violencia de género (UNICEF, 2015).

Además, los niños son gravemente violados en los conflictos y las guerras: ya sea reclutados para apoyar a las fuerzas o grupos armados, u obligados a abandonar sus hogares sin el cuidado de un adulto. Están expuestos a formas modernas de esclavitud, incluida la explotación económica y sexual y la trata. La exposición a nuevos riesgos en forma de acoso y explotación en línea puede tener un impacto negativo en su seguridad y desarrollo si no se aborda con las medidas de seguridad adecuadas.

La escala y el alcance de la violencia constituyen un espejo inquietante de la sociedad. Sin embargo, aunque un informe ocasional puede provocar un momento de ira y tristeza, rara vez conduce a una acción sostenida a gran escala. De hecho, centrarse demasiado en los números significa que la escala y la gravedad del problema pueden parecer abrumadoras.

2.2. Desembalaje de la violencia en la infancia

Nuestra comprensión colectiva de lo que sucede en la infancia y su impacto en el desarrollo humano está experimentando un cambio importante. La violencia interpersonal se está convirtiendo rápidamente en el eslabón perdido en las políticas de bienestar infantil, y la seguridad y protección de los niños se considera cada vez más como un elemento central para desarrollar todo su potencial. Las consecuencias de la exposición al estrés tóxico a una edad temprana comienzan a entenderse bien. (Shonkoff et al., 2012).

La necesidad de un enfoque integrado para comprender la violencia se basa en el reconocimiento cada vez mayor de que la violencia interpersonal puede propagarse de un entorno a otro, como del hogar a la escuela o de la escuela a la comunidad, dando como resultado lo que comúnmente se conoce como victimización múltiple. (Leoschut y Kafaar, 2017). Los niños que son testigos de la violencia como medio para resolver conflictos familiares tienen más probabilidades de utilizar la violencia en las escuelas y otros entornos. Asimismo, el abuso en el hogar o en la escuela aumenta el riesgo de que un niño sufra violencia dentro de la comunidad. Por lo tanto, es probable que las niñas que sufren abusos sexuales en la escuela también enfrenten este abuso en la calle.

2.3 Desglose de las dimensiones de edad y género de la violencia

Las experiencias de violencia de los niños varían según la edad. La exposición a la violencia en la primera infancia, ya sea directa (p. ej., abuso sexual infantil) o indirecta (p. ej., crecer en una familia violenta), puede tener efectos a largo plazo en el niño, incluido el riesgo de usar y/o experimentar violencia más adelante en la vida. en

la edad adulta Estas asociaciones apuntan al valor de la intervención temprana para prevenir la violencia. Sin embargo, esta violencia resultante no fue inevitable. La resiliencia de los niños es importante y necesita ser mejor entendida y nutrida.

La experiencia de la violencia puede comenzar desde el embarazo, y los niños nacidos de las víctimas enfrentan un mayor riesgo de discapacidad y problemas con el cerebro y el sistema nervioso del niño. La violencia doméstica contra las mujeres embarazadas por parte de sus parejas, cónyuges y otros miembros de la familia es el riesgo más profético para el feto.

En su revisión sistemática, Devries et al. (2017) encontraron que, a nivel mundial, la violencia emocional por parte de los cuidadores es la forma más común de violencia que experimentan los niños de todas las edades.

La edad a la que los niños entran en la niñez tardía y la adolescencia varía según la sociedad. A medida que los niños comienzan a ser más independientes e interactúan con sus compañeros, se vuelven más vulnerables a la violencia interpersonal. En general, los niños entre las edades de 10 y 18 años son vulnerables a diversas formas de violencia, pero la forma más frecuente de violencia es la violencia física contra los niños por parte de sus compañeros. Además de las agresiones físicas, también se ha producido un aumento de las peleas entre niños de este grupo de edad, en ocasiones utilizando medios violentos como las armas de fuego. (UNICEF, 2014).

La violencia de género (VBG) es una manifestación del patriarcado de las sociedades organizadas, en las que niños y niñas son educados en diferentes roles de género dentro de estructuras de poder desiguales. Las niñas están peor para algunas formas de violencia, que incluyen la violencia doméstica, la violencia sexual, el aborto y el matrimonio precoz. Las manifestaciones culturales de la violencia de género se pueden ver en la sociedad en relación con formas específicas de violencia contra los niños, como los asesinatos por honor, los ataques con ácido, la dote y la MGF.

Los niños, por otro lado, son más vulnerables a la violencia física y el castigo corporal por parte de sus compañeros. La normalización de la violencia contra los niños invisibiliza las amenazas a las que se enfrentan. Por ejemplo, dos países permiten legalmente el castigo corporal de los niños no acompañados en las escuelas (Gershoff, 2017). Los niños que ingresan a la adolescencia son vulnerables a la presión de sus

compañeros para unirse a pandillas y participar en actividades delictivas. En comparación con los niños de 10 a 14 años, los adolescentes varones de 15 a 19 años tienen un riesgo significativamente mayor de morir por homicidio, con claras diferencias regionales, ya que los adolescentes de América Latina y el Caribe probablemente representen el 4% de los homicidios mundiales, en parte debido a Grupos del crimen organizado, actividad de pandillas callejeras y acceso a armas de fuego. (UNICEF, 2014).

El abuso generalizado que experimentan los niños no se corresponde con los servicios de extensión y respuesta apropiados. Meinck y Cluver (2017) encontraron que un pequeño porcentaje de niños afectados pudieron reportar comportamientos violentos. A partir de un estudio en Sudáfrica, descubrieron que, si se realizaban actividades de divulgación, por lo general era para familias, maestros y otros miembros de la comunidad, en lugar de servicios formales. Si existen servicios formales, es posible que no puedan responder de manera oportuna y adecuada. La falta de una respuesta adecuada y eficaz es un impedimento adicional para la presentación de informes, la justicia y el apoyo.

2.4. Reconociendo las sinergias entre la violencia que sufren los niños y las mujeres en el hogar

La violencia contra los niños está directamente relacionada con la violencia contra las mujeres. Las mujeres y las niñas comparten factores de riesgo comunes. Guedes, Bott, García-Moreno y Colombini (2016) muestran que en las familias donde las mujeres son víctimas de maltrato, los niños tienen más probabilidades de sufrir maltrato físico, estimándose entre un 18% y un 67% de ambos. También encontraron que las niñas que sufrieron violencia, ya sea como víctimas o testigos, tenían un mayor riesgo de sufrir violencia física o sexual cuando fueran adultas, mientras que los hombres que eran niños abusados o abandonados tenían más probabilidades de abusar física o sexualmente de las mujeres. La agrupación de estos dos tipos de violencia doméstica refleja en parte factores de riesgo comunes, como las normas sociales que favorecen la desigualdad para mujeres y niños.

Maternowska (2017) Analiza la evolución histórica de los campos de la violencia contra las mujeres y la violencia contra los niños y argumenta que se han desarrollado en paralelo, lo que lleva a diferencias fundamentales en el enfoque que inhiben el potencial de un progreso acelerado hacia el objetivo final de ambos. Por ejemplo, no está claro si la violencia de género contra los niños debe denunciarse como parte de un sistema de denuncia obligatorio. Como en McTavish et al. (2017) enfatizan que, si bien la notificación obligatoria puede conducir a experiencias y resultados positivos, también se documentan muchas experiencias negativas, como el deterioro de las relaciones terapéuticas y la muerte infantil después de la separación de la familia de origen. A pesar de esta tensión, existe una fuerte sinergia entre los programas que pueden eliminar la violencia doméstica contra las mujeres y los niños.

2.5. Violencia en las escuelas

La violencia escolar puede obstaculizar gravemente la capacidad de los niños para aprender y tener un impacto negativo en su desarrollo. Los resultados negativos asociados con la violencia escolar pueden persistir mucho después de la violencia escolar real (Lester et al., 2017). Escolares de todo el mundo experimentan diferentes formas de violencia a manos de maestros y autoridades. Los maestros de escuela a menudo usan una variedad de métodos para castigar comportamientos de estudiantes muy diversos y, a menudo, inofensivos (Gershoff, 2017). Estos métodos de castigo pueden conducir a la humillación emocional, al daño físico y, en casos excepcionales, a la muerte. La evidencia también sugiere que en lugar de producir beneficios como un mayor aprendizaje, el castigo corporal puede tener un impacto negativo en el aprendizaje intelectual. Como señala Gershoff (2017), si los adultos son golpeados por objetos como los niños.

El argumento a favor de un enfoque integral de la escuela para abordar todas las formas de violencia interpersonal nunca ha sido tan sólido (Naker, 2017). Los transeúntes alimentan la violencia, no solo los perpetradores individuales. Menesini y Salmivalli (2017) muestran cómo los miembros del aula contribuyen a comportamientos violentos, como el acoso escolar. Descubrieron que los niños vulnerables tenían más probabilidades de ser objeto de acoso en las aulas

caracterizadas por altos niveles de refuerzo del acoso y bajos niveles de defensa de la víctima. Las creencias y actitudes de los docentes hacia la violencia son determinantes importantes de la violencia en el aula. Los docentes son poderosos creadores culturales en las escuelas y las aulas, con una influencia desproporcionada sobre lo que constituye un comportamiento normal o apropiado. (Menesini & Salmivalli, 2017).

El contexto social y cultural también importa. Así como las niñas generalmente tienen más probabilidades de ser víctimas de agresión sexual, Gershoff (2017) documenta cómo los niños racialmente negros en los Estados Unidos tienen más probabilidades de ser víctimas de castigos corporales en las escuelas. Las diversas formas de violencia experimentadas por diferentes niños no son una coincidencia, sino que son el resultado de estereotipos de identidad que hacen que ciertos tipos de violencia contra ciertos tipos de personas sean normales y aceptables. Las intervenciones deben tener en cuenta y llamar la atención sobre los estereotipos culturales (p. ej., raza, género, orientación sexual) que a menudo subyacen a los supuestos asociados con la normalización de la violencia. Esto sugiere que las escuelas deben abordar las desigualdades en su entorno externo y abordarlas mediante la promoción de una mayor inclusión.

2.6. La violencia en las comunidades

Otros escenarios de violencia

Hay muchos otros aspectos de la violencia que aún existen fuera del entorno cotidiano en el que los niños experimentan la violencia, pero hay menos investigación. Por ejemplo, los niños colocados en cuidado formal son vulnerables a múltiples formas de violencia que son invisibles. Si bien la violencia en las instituciones no es inevitable (Brodie & Pearce, 2017; Sherr, Roberts & Gandhi, 2017), desafortunadamente, faltan datos para monitorear esto formalmente, y las revisiones sistemáticas de evidencia sugieren que el abuso en el cuidado institucional. patrón es evidente. En algunos casos, las instituciones de cuidado alternativo y las instituciones se establecen para proporcionar un espacio alternativo seguro para los niños que experimentan diversas formas de violencia que van desde la negligencia, el abuso y el abuso. (Brodie y Pearce, 2017).

CONCLUSIONES

PRIMERA. - Las revisiones indican mayores niveles de experiencias de violencia dentro de las instituciones, así como los efectos cognitivos negativos asociados con la institucionalización, especialmente para los niños pequeños y aquellos que han pasado largos períodos de tiempo en instituciones. Este retraso cognitivo puede verse como una forma de negligencia, especialmente cuando se coloca fuera de las instituciones. Dado el hallazgo sorprendente de que la mayoría de los niños en los refugios tienen al menos un padre que generalmente está vivo, es necesario comprender mejor y abordar las causas profundas de los refugios.

SEGUNDA. - Se sabe que los niños sufren abusos físicos y psicológicos. Mejor investigación y evidencia para garantizar los derechos de los niños a la protección en situaciones específicas. Descuidar la investigación sobre niños y niñas.

TERCERA. - En general, para la prevención de la violencia a escala, invertir en cambiar las normas sociales que permiten el poder sobre los niños y apoyar las normas sociales que aceptan la violencia como un comportamiento socialmente aceptable son estrategias necesarias.

RECOMENDACIONES

Dos son las sugerencias que se apunta.

- Profundizar la investigación sobre el maltrato físico y psicológico de los niños de primaria para conocer la realidad de este en las instituciones educativas y tomar acciones para prevenir los casos de maltrato infantil.
- Ampliar la investigación sobre cada componente del abuso físico y psicológico. Los maestros de primaria deben realizar encuestas para obtener más información y conocimiento para darles una comprensión más completa de este tema importante para el beneficio de los niños de primaria.

REFERENCIAS CITADAS

- Agustina, J., & Abadías, A. (2019). ¿Hijos tiranos o padres indolentes? Claves ante la violencia filio-parental. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 21(12), 1–54.
- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Carrión, M., Quinche, D., & Gordillo, I. (2020). Asimetrías de poder y violencia intrafamiliar en la provincia de el oro. *Revista Psicología UNEMI*, 4(6), 52–63.
- García, C. (2019). ¿Qué sabemos del agresor en la violencia de pareja?: Una propuesta de perfil criminológico. *Universidad Cooperativa de Colombia Sede Arauca*, 1–121.
- Katherine, H. S. (2020). *Materia: violencia contra las mujeres y los*.
- Ledesma, M. (2017). tutela de prevención en los procesos por violencia familiar. *Iusetveritas*, 54, 172–183.
- OMS. (2020). El género y la COVID-19. Documento de Apoyo, 1–5. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/332242/WHO-2019-nCoV-Advocacy_brief-Gender-2020.1-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rivas, E. (2020). La visibilidad de las invisibles cognición social y procesos de denuncia en víctimas de violencia de género de León (Nicaragua). Tesis doctoral (Universidad de Alcalá).
- Sancho, C. (2019). *Violencia hacia la mujer en el ámbito familiar y/o de pareja un enfoque desde la ley civil 24.417 de protección de violencia familiar*. In Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- UNICEF. (2015). *Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú. Encuesta Nacional de Relaciones Sociales Del Perú – ENARES*, 8.
- Vinagre, A. (2019). *Violencia social encubierta hacia la mujer y su repercusión en la salud* (Tesis Doctoral) Universidad Complutense de Madrid.

El maltrato físico y psicológico en los niños de 3 años del nivel inicial de la Institución Educativa N°813-Quinuayoc-Chetilla-Cajamarca

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to National University College - Online Trabajo del estudiante	3%
2	www.psy.co Fuente de Internet	3%
3	repositorio.untumbes.edu.pe Fuente de Internet	2%
4	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	1%
5	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
6	docplayer.es Fuente de Internet	1%
7	documentop.com Fuente de Internet	1%
8	Submitted to Universidad de Las Palmas de Gran Canaria	1%

Trabajo del estudiante

9	Submitted to Pontificia Universidad Catolica del Peru Trabajo del estudiante	1 %
10	renatiqa.sunedu.gob.pe Fuente de Internet	<1 %
11	idoc.pub Fuente de Internet	<1 %
12	Submitted to Universidad Alas Peruanas Trabajo del estudiante	<1 %
13	www.paho.org Fuente de Internet	<1 %
14	repositorio.une.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
15	Submitted to Universidad Politecnica Salesiana del Ecuador Trabajo del estudiante	<1 %
16	flacso.org.ec Fuente de Internet	<1 %
17	ebuah.uah.es Fuente de Internet	<1 %
18	es.bellesoulweddings.com Fuente de Internet	<1 %
19	lareferencia.info Fuente de Internet	<1 %



20	repositorio.uladech.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
21	www.nhcoa.org Fuente de Internet	<1 %
22	www.researchgate.net Fuente de Internet	<1 %
23	Izaskun Ibabe. "Direct and indirect effects of family violence on child-to-parent violence / Efectos directos e indirectos de la violencia familiar sobre la violencia filio-parental", <i>Estudios de Psicología</i> , 2014 Publicación	<1 %
24	archive.org Fuente de Internet	<1 %

Excluir citas Activo
Excluir bibliografía Activo

Excluir coincidencias < 15 words



Dr. Segundo Oswaldo Albuquerque Silva
Asesor.